

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA ACTITUD SAGRADA

2 de agosto de 1956

Página del Maestro Petar Dunov:

"Para utilizar una energía, es necesario que ella sea canalizada. Uno debe saber cómo canalizarla. Una vez canalizada puede fácilmente ser utilizada. Si ustedes no pueden por sí mismos canalizar sus energías, otros las canalizarán, es decir otros les instruirán. ¿Qué ventaja sacarán entonces? Si un Estado instruye a otro, ¿qué beneficio obtiene él? Si alguien viene de afuera para instruirles, deben saber que él ha colocado en ustedes su capital. Mientras su capital esté en su banco, él estará conectado con ustedes. En cuanto retire su capital, su vínculo con ustedes terminará. Por consiguiente, su amistad con un ser humano dura mientras tenga sentimientos por ustedes. Tan pronto como le pone fin a sus sentimientos, la amistad se termina. Eso también está basado en los números. Ustedes no pueden conocer el misterio que se oculta en la relación de los números. Sin embargo, pueden conocer lo que son las relaciones entre los números. Por ejemplo, si de dos amigos, uno tiene el rostro largo y el otro tiene el rostro ancho, la amistad entre ellos puede mantenerse. ¿Por qué? Porque se complementan. El primero tiene un pensamiento intenso y el segundo un sentimiento intenso. Así pues, el primero estará entregado a su pensamiento, y el segundo a sus sentimientos. Si los rostros de dos amigos son largos o anchos, entre ellos se manifiestan malentendidos con mucha frecuencia". Volvamos a leer esta frase: «Instruir a alguien es canalizar sus energías. Aquel que nos instruye coloca en nosotros su capital. Si retira su capital, el vínculo se termina. Aquel que nos instruye nos ama».

* * *

Los niños aman lo que es fácil, dulce y agradable. Pero el camino de

la facilidad solo conduce a pobres resultados, y no es eso lo que eligen los Iniciados. Ellos se alistan en el camino difícil, buscan el lado amargo, desagradable, heroico. El Bonfin es un desierto con el suelo árido. ¿Quién vendrá a vivir al desierto? La mayoría se niega, puesto que no encontrarán ni cantinas, ni discotecas, ni alcohol, ni mujeres, y van allí en donde la multitud les ofrece su escándalo y su agitación. Hay que saber que, en el estrépito de la vida ordinaria, con las impresiones, la tensión, el ruido y los choques, alguna cosa en el hombre se duerme, algo de lo que dependen justamente su felicidad, su realización, su alegría, su paz. En el discípulo que vive en el desierto, también se duerme una cosa en beneficio de otra que se despierta, magnífica y enriquecedora. Hay que reflexionar y comprender que en los inconvenientes materiales del Bonfin, ustedes descubrirán fuerzas, aclaraciones, sensaciones nuevas y magníficas.

En la comodidad, en una vida material perfecta, uno ya no desarrolla su inteligencia, abandona la actividad mística, olvida el lado divino. Buscar la comodidad y la facilidad es condenarse a la pobreza interior. Es en las privaciones, la incomodidad, las dificultades que el espíritu se despierta, que se pone a pensar, reflexionar, reaccionar, evolucionar. En la comodidad, el lado inferior, encontrando su ambiente, se desarrolla; se vuelve perezoso, holgazán, grosero, materialista, indiferente. No se subleven ante las dificultades materiales. El programa, aquí, es despertar en ustedes el lado profundo, místico, luminoso, desarrollar una actitud sagrada de adoración ante el Creador y ante su creación. ¡No queremos aquí la horrible actitud adoptada por el mundo contemporáneo! Cada uno debe encontrar una actitud sagrada hecha de respeto, de admiración, y poco a poco manifestarla a través de sus gestos, sus miradas, su sonrisa. Esta actitud, una vez adquirida, se manifiesta a través de toda la persona. Es la primera cosa que distingo en aquellos que se me acercan y veo ya, en esta actitud, todo su destino.

Yo no quiero describirles esta actitud. Es necesario que la encuentren ustedes mismos. Las condiciones, aquí, se prestan para ello. Es en la desgracia, en la soledad, en el desierto que se descubre la actitud detrás de la cual se encuentra el sentido de la vida. Todos deben descubrirla. De lo contrario, se mantendrán hoscos, anarquistas y estarán con respecto a toda creación en una situación falseada. Se puede ser servicial, cortés, correcto, sin por ello haber encontrado la actitud justa. Hay que saber arrodillarse, humillarse ante Dios y Adorarlo. Es dentro de sí que es necesario sentir esta actitud. Con ella uno obtiene la paz, la comprensión, la fuerza, la liberación y la salud. En ese momento eso traslucirá a través de toda la persona, eso

será visible exteriormente. ¿Cómo hacer para encontrar esta actitud? Comiencen por leer los Evangelios, mediten en las Escrituras y eso despertará algo en ustedes. Yo era un escolar de ocho años quizás y durante las vacaciones deambulaba de aquí para allá, comiendo pepinillos, en el bosque en donde trabajaba mi padre con los carboneros. Un obrero me prestó los Evangelios, y me topé con el texto que contaba que Jesús expulsó al demonio afuera de un loco, que enseguida fue sanado. La grandeza de Jesús me conmocionó: gracias a él, un loco furioso se había vuelto un hombre completamente gentil. Sollocé de emoción, y es ahí que por primera vez conocí la actitud de la cual les hablo. Desde entonces, pienso siempre en ello y la conservo. Veán, ella puede revelarse a ustedes sin que la busquen.

Esta actitud era la única de la que se ocupaba Santa Teresa, quien, a través de la humildad, la aceptación, el sacrificio, venció muchas cosas. Al adoptar la buena actitud para con Dios y para con Jesús, ella fue más fuerte que su adversaria la Madre Marie de Gonzague. Esta victoria solo fue posible porque tenía esta actitud sagrada, la que ella ponía en práctica constantemente. Fue del mismo modo para numerosos otros santos. Piensen en San Francisco de Asís. Él sabía hablar a los animales, incluso al lobo que destruía la comarca y atemorizaba a todos los habitantes. Puso tanta dulzura al hablarle que el lobo le obedeció. Es San Francisco que decía: "¡Mi hermano, el sol! ¡Mi hermano, el árbol! ¡Mi hermana, la lluvia!" En los nuevos, cuando vienen a verme, observo primeramente su actitud. Eso me informa sobre su evolución, sobre su futuro. Puedo saber de entrada su comportamiento con los demás, para con los árboles, el aire, el agua, el sol y toda la naturaleza. Los hombres actuales están muy instruidos; han aprendido a obrar con astucia, a engañar, a estafar a sus semejantes, pero ignoran todo de la actitud que se debe tener para con las entidades del mundo invisible, los ángeles y toda la creación. La educación es enteramente exterior; se es cortés, decoroso, gentil, pero estas cualidades de las que se dan muestras exteriormente no han sido desarrolladas interiormente. En ese plano no se ha recibido instrucción alguna.

Analícense; busquen pues por qué están impedidos de comprender lo que ocurre aquí. Son la ligereza, la superficialidad, una tendencia socarrona, una pequeña petulancia. Detrás de este comportamiento cada uno oculta su miseria moral, su pobreza espiritual, sus lagunas, sus defectos. En Francia, la crítica, la burla están muy extendidas. Ahora bien, el orgullo y el sentimiento de superioridad son los más grandes enemigos de la vida interior. Los consejos que da la personalidad les impiden encontrar la buena

actitud, obtener el sentido de lo sagrado. Adormezcan a la personalidad y despierten el lado divino, es él quien les indicará la actitud a tener. Todos los días les pido trabajar sin cesar en este objetivo. Todos nuestros esfuerzos, todos nuestros ejercicios quieren inculcarles una actitud nueva, eso para toda su vida. Pues esta actitud mística les hace falta.

Es muy peligroso ir siempre hacia lo que gusta huyendo de lo que no gusta. Para acceder a las cosas más grandes, las más verídicas, es necesario renunciar a ciertos hábitos. Yo puedo saber quién avanzará. Pero no es tanto en el dominio exterior que suceden las cosas, y los recién llegados no ven toda la vida nueva que nos anima aquí, sobre todo aquellos que solo han venido por curiosidad. Sí, intenten obtener para con toda la creación la actitud sagrada, respetuosa, mística que nos esforzamos en inculcarles. Ustedes se instruirán, apreciarán las cosas, las degustarán, estudiarán de otro modo. Comiencen por hacerlo al menos un día, ¡después sigan toda la vida! En el instante en el que se vive plenamente esta actitud, el Cielo derrama sus dones, sus alegrías. Algunos, al haber sido colmados de esta forma, se han ido al otro lado, en éxtasis. Ya no se queden en las emociones, los sentimientos, las sensaciones agradables, las cosquillas. Observen, midan, reflexionen, mediten, trabajen, con el propósito de ampliar y elevar su punto de vista, aumentar su paz y sus capacidades. En el plano astral se maceran siempre en los celos, el rencor, la violencia, la saña, la crítica. Es necesario subir hasta la ciencia verdadera, hasta el trabajo verdadero, y ellos se encuentran en el plano causal. Es ahí, y ahí solamente, que existe la seguridad. Abajo reinan la inestabilidad, las variaciones, las perturbaciones. La casa no es habitable. Se debe indefinidamente tapar y volver a tapar los huecos, perseguir a las hormigas y a los ratones. Están rodeados de sapos y de serpientes, hundidos en el descontento. El viento, la lluvia, las corrientes cambiantes los sacuden como a una veleta, están en el mundo de las variaciones. Para volverse fuerte, resistente, estable y poderoso, hay que empezar por dejar este vecindario, ¡hay que mudarse! Una mujer celosa y posesiva lo hace todo para aislar a su marido, manteniéndolo lejos de otras mujeres, lejos de todo el mundo. Quizás logre incluso alejarlo de Dios para tenerlo solo para ella. Pero, al final, habrá forzosamente separación entre ellos, y esta separación la habrá preparado ella misma, la habrá provocado ineluctablemente cortando los vínculos entre Dios y su marido.

Suban, y dispondrán de todos los aparatos; telescopios, microscopios, todos estos órganos se encuentran arriba; ojos, orejas, nariz y boca están en la cabeza y no en el abdomen. ¡Vamos! Ustedes tienen aquí, en el desierto,

las mejores condiciones para llevar a cabo un trabajo y obtener la buena actitud. Velemos constantemente. Durante las comidas, de día y de noche, en el transcurso de nuestras idas y venidas, solo tengamos una ambición, una preocupación: volverse conductores receptivos, abiertos. Eso nos proporcionará los elementos favorables a nuestra evolución. Desháganse de las costumbres antiguas que no les han traído nada bueno hasta ahora. Es preciso armonizarse, sincronizarse con el Creador, adoptar una longitud de onda de acuerdo con Él, vibrar como Él. Se podría definir de este modo la buena actitud: una armonización del corazón, del intelecto y de la voluntad en nosotros, y un acuerdo con Dios. Tienen en ustedes toda una familia compuesta por el corazón, el intelecto y la voluntad, y hay que conciliarlos o reconciliarlos para que se alíen, se unan para trabajar en la misma dirección, hacia el mismo objetivo.

Las meditaciones, las concentraciones, los ejercicios, los cantos deben tender a ese objetivo. ¡Acéptenlos! Digan: "Quiero aprender la actitud sagrada a tener con respecto a todo el mundo". Si lo desean, si tienden hacia ese objetivo, ustedes podrán tener, de un solo golpe, revelaciones inmensas, mejor que leyendo toda una biblioteca. Antes de hacer lo que sea, hay que adoptar una cierta actitud, por lo tanto, prepararse abandonando toda petulancia, todo espíritu humano o crítica, todo orgullo, estos defectos tan comunes en las universidades, las iglesias, las sociedades. Hay que controlarse continuamente, retomar o reanimar en sí una actitud sagrada, revivificar el sentido místico de las cosas de la creación y de la vida. Y para lograrlo, hay que haber nacido para ello, así como los músicos han nacido músicos y los poetas han nacido poetas. ¡Cuántos tienen la voluntad de conseguirlo y pese a todo su trabajo no lo logran! Ya no hace falta aquí ni arrogancia, ni grosería, ni trivialidad, ni juicio. ¿Qué sabemos de la realidad profunda de los seres? Algunos parecen orgullosos, pero son verdaderos místicos, mientras que otros en apariencia se inclinan, se humillan, se arrodillan, pero interiormente están llenos de orgullo. Un proverbio búlgaro dice: "¡Qué Dios no permita al ciego recobrar la vista!" No hay que tomarla como una oración cruel. Contiene la misma idea que: "Tengan cuidado del pobre que se vuelve rico, del ignorante que se vuelve instruido". Se reconoce al verdadero santo en el hecho de que colmado de riquezas, a la cabeza de un reino, encargado de las más elevadas funciones y dotado de todos los poderes imaginables, se mantendrá acogedor, gentil, simple comprensivo. El criterio para conocer el valor de alguien no está en las apariencias, en las cosas exteriores de su persona y de su vida, sino que está en lo que sale de él, en lo que su persona emana, así pues, en lo que

viene del interior de él.

Algunos están llenos de amor, y eso no se ve en absoluto en ellos. Otros, educados, sonrientes, afables, ocultan ganas de morder, de rasguñar, de hacer daño. ¡Cuánto camuflaje por todos lados! ¡Todos son un poco artistas y saben disfrazarse! He visto a eruditos altivos, lejanos, seguros de sí mismos y de su ciencia que, atacados de frente con las armas que son los argumentos de la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal, se han vuelto humildes y atentos. Algunos han admitido: "Es cierto, no soy feliz. No tengo fe ni filosofía coherente, no amo a nadie, mi vida está vacía. He escrito libros, he plagiado, compilado, ordenado los conocimientos de otros con el fin de ganar dinero, pero todo eso no lo he experimentado, vivido ni asimilado. Soy pobre, en verdad". Pero una cosa los sorprendía más todavía que todo lo que podía decirles. Esta es: siempre respondía afirmando argumentos, teorías, experiencias de la Enseñanza de mi Maestro, y estos eruditos me preguntaban: "Maestro, ¿por qué no habla usted en su propio nombre, por qué no cuenta sus propias experiencias en lugar de poner siempre adelante a su Maestro?" Les desagradaba que me borrara ante mi Maestro. Ellos no sabían, y no podían comprenderlo, que hay en mi actitud una virtud preciosa. Y eso quizás ellos solo podrán encontrarlo en tres o cuatro encarnaciones. ¡Cuánto tiempo perdido! La actitud es una cosa esencial. Piensen en ello. Encuentren la actitud sagrada y mística que será propicia para la realización de sus almas.

* * *

